

Lectura y escritura en el pasaje de la escuela secundaria al nivel universitario. Reflexiones desde una mirada socio-antropológica

Dra. Lucía Caisso

lucia.caisso@gmail.com

Departamento de Antropología, FFyH, UNC

Resumen

En este artículo se presentan algunas reflexiones socio-antropológicas acerca de las prácticas de lectura y escritura académica de estudiantes que acaban de ingresar a la universidad. Se retoman para ello los aportes de los estudios sobre cultura escrita, los cuales abonan a la construcción de una reflexión socio-antropológica sobre la lectura y la escritura. A la luz de estos aportes se analizan dos entrevistas realizadas a dos jóvenes estudiantes y enfocadas en restituir tanto sus sentidos en torno a la escritura y la lectura académica como sus contextos amplios de vida. En función de este análisis, se propone que los sujetos desplieguen saberes y estrategias en torno a la cultura escrita académica que se vinculan con sus contextos amplios de vida, en los cuales se forjan identidades y preocupaciones múltiples. Por último, se reflexiona acerca de la importancia de conocer esos contextos y reconocer esos saberes y estrategias en vistas a enriquecer la práctica docente y los procesos de alfabetización académica de los y las jóvenes.

Palabras Clave: Cultura escrita- Universidad- Escuela Secundaria- Jóvenes- Socio-antropología.

Abstract:

This article presents some socio-anthropological reflections on the academic reading and writing practices of students who have just entered into the university. For this purpose, the contributions of studies on written culture are taken up insofar as they contribute to the construction of a socio-anthropological perspective on reading and writing. In the light of these contributions, two interviews conducted with two young students and focused on restoring both their senses around writing and academic reading as well as their broad life contexts are analyzed. Based on this analysis, it is proposed that subjects display knowledge and strategies around academic written culture that are linked to their broad life contexts, in which multiple identities and concerns are forged. Finally, it reflects on the importance of knowing these contexts and recognizing those knowledge and strategies in order to enrich the teaching practice and academic literacy processes of young people.

Key-words: Written culture- University- High School- Youth- Socio-anthropology.

Resumo:

Este artigo apresenta algumas reflexões socioantropológicas sobre as práticas acadêmicas de leitura e escrita de estudantes recém-ingressados na universidade. Para tanto, recorre-se a contribuições de estudos sobre cultura escrita, que contribuem para a construção de uma reflexão socioantropológica sobre a leitura e a escrita. À luz dessas contribuições, entrevistas com jovens estudantes são analisadas e focadas em restaurar seus significados em torno da escrita e da leitura acadêmica e seus contextos de vida mais amplos. A partir dessa análise, propõe-se que os sujeitos implantem conhecimentos e estratégias em torno da cultura acadêmica escrita que se vinculam aos seus contextos mais amplos de vida, nos quais se forjam múltiplas identidades e inquietações. Por fim, reflete sobre a importância de conhecer os contextos e redescobrir os saberes e as estratégias para enriquecer a prática docente e os processos de alfabetização acadêmica dos jovens.

Palavras chave: Cultura escrita- Universidade- Ensino médio- Juventude- Sócio-antropologia.

Introducción

De un tiempo a esta parte, desde los espacios institucionales y político-técnicos orientados a la educación superior, se ha comenzado a colocar el foco de atención en las prácticas de lectura y escritura de los estudiantes que se inician en la vida universitaria. La atención sobre estos procesos ha sido nutrida por un amplio conjunto de trabajos académicos que han reflexionado en torno a la cuestión de la lectura y escritura académica como procesos de *alfabetización académica* [de ahora en más: AA]. Es decir como prácticas progresivas (y no como actos dados o no dados) en los que los sujetos se van incorporando lentamente a una comunidad académica “con sus propios modos de producir y de interpretar los textos de su dominio” (Carlino, 2005: 74)

Es desde allí que, haciendo uso de una metáfora familiar para quienes nos desempeñamos como antropólogos/as, se ha planteado que la alfabetización académica es homologable a la inmersión de un extranjero en una cultura nueva, distinta a la nativa, con nuevos valores y normas de comportamiento, con nuevas reglas de interacción y producción (Giménez, 2011) Estos planteos nos señalan entonces la importancia elemental de objetivar los valores y las normas que regulan nuestra relación con lo escrito. Normas y valores que, quienes allá lejos y hace tiempo nos integramos en la cultura universitaria/académica, hemos internalizado al punto de invisibilizar. De esta manera, esa objetivación y su presentación explícita ante los “recién llegados” se vuelven parte fundamental del éxito de los/as nuevos/as estudiantes en sus procesos de AA.

Si bien es cierto que gran parte de los estudios sobre AA recupera algunos aportes de investigaciones socio-antropológicas consideramos que hay un campo de estudios que se recupera escasamente a la hora de reflexionar en torno a los procesos de AA: nos

referimos a las investigaciones que se enfocan, desde miradas socio-antropológicas, en las prácticas de Cultura Escrita. Estos estudios se interesan por situar social e históricamente las prácticas escriturarias (entre ellas, las de la cultura escrita académica) y en restituir los contextos amplios de vida de los sujetos y los sentidos que en esos contextos –y en interrelación con otros/as y para sentidos sociales específicos- adquieren esas prácticas.

Retomando las preocupaciones de este campo de estudios nos interesa comenzar a analizar la cultura escrita de sujetos que se encuentran en el pasaje de la escuela secundaria al nivel universitario, interés que surge de nuestro desempeño docente en el Curso de Nivelación de la Licenciatura en Antropología desde hace casi una década. Dedicaremos estas páginas a comenzar esta exploración a partir de la siguiente lógica expositiva: en el primer apartado nos dedicaremos a precisar brevemente algunos aportes específicos del campo de estudios de la Cultura Escrita que contribuyen a la construcción de una mirada socio-antropológica sobre la AA. Luego, analizaremos desde estos aportes dos entrevistas en profundidad realizadas a dos jóvenes estudiantes de la de la FFyH (entrevistas que se realizaron en un contexto de presencialidad y en el marco de un proyecto de investigación en el cual participamos¹). Por último presentaremos algunas reflexiones tendientes a objetivar los aportes que este tipo de abordaje puede proveer para apuntalar las prácticas de lectura y escritura en estudiantes que se encuentran en el pasaje de la escuela secundaria al nivel superior universitario.

Aportes teóricos para construir una mirada antropológica sobre prácticas de lectura y escritura

Las conceptualizaciones existentes en torno a la noción de cultura son en el campo de la antropología en general y de la antropología social en particular tan múltiples como disímiles. Responden a las diversas corrientes teóricas en el marco de las cuales se han forjado y a los distintos momentos históricos y paradigmas epistemológicos que han configurado a esas corrientes. No obstante Rockwell (1980) ha ofrecido una conceptualización sobre cultura que ha sido ampliamente retomada por las investigaciones antropológicas en educación y en la cual la cultura es entendida como una forma de vida colectiva dinámica y dialéctica, atravesada por contradicciones y conflictos internos, que se transforma y que posee vínculos con otros niveles de la realidad más allá de los simbólicos. En síntesis, “cultura” no como categoría que explica los fenómenos sociales (como la causa última de lo que los sujetos hacen en su vida cotidiana) sino como aquello que los hombres y las mujeres hacen de manera concreta,

¹ Se trata del proyecto de investigación “*Nuevos estudiantes y permanencia en las carreras de la Facultad de Filosofía y Humanidades*”, dirigido por la Lic. Graciela Biber y el Prof. Leandro Inchauspe y desarrollado entre los años 2014 y 2015 con financiamiento de la Secyt UNC (Res. Rectoral 1565/2014)

particular e históricamente situada en virtud de otros procesos sociales más generales de los cuales forman parte (Rockwell, 1980)

Es importante recuperar esta conceptualización “marco” acerca de la cultura para entender mejor la propuesta que, desde los estudios socio-antropológicos, se realiza en relación a la Cultura Escrita. Kalman y Zavala, dos de las principales referencias en el área, argumentan que la *cultura escrita* debe ser pensada como una práctica múltiple, social e históricamente situada, construida entre quien escribe y lee y otrxs y atravesada por relaciones de poder (Kalman, 2008; Zavala, 2009). Desde esta perspectiva, la categoría de *cultura escrita* desplaza el énfasis desde la capacidad individual para aprender a leer y escribir –o a manejar ciertos tipos de lectura y escritura- para colocarlo en el contexto social e histórico en el cual esas prácticas de lectura y escritura están siendo desarrolladas de manera particular (o “vernáculo”, según las autoras).

Tanto desde esta concepción sobre cultura escrita como de la propuesta general sobre la cultura es posible reflexionar antropológicamente acerca de las prácticas de lectura y escritura de los y las ingresantes. Lo que estos aportes nos sugieren es que los sujetos poseen formas particulares de cultura escrita (moldeados en gran medida por las formas hegemónicas de la escritura y la lectura apropiadas en los anteriores niveles del sistema educativo) que entrarán en diálogo con la cultura escrita académica. También nos indican que los sujetos se apropiarán de la cultura escrita académica en su relación con otros sujetos y en función de sentidos sociales específicos, los cuales no pueden ser escindidos de sus contextos de vida más amplios. Estos aportes retoman entonces preocupaciones propias del campo antropológico: porque es función de la antropología tanto documentar aquello que pasa inadvertido por ser familiar y cotidiano (Rockwell, 2009) como hallar los nexos de los condicionamientos recíprocos entre la vida cotidiana y los procesos sociales más generales (Achilli, 2005).

Es interesante notar que si bien este tipo de abordaje se vincula con las preocupaciones propias de los estudios de AA (conocer mejor la realidad educativa para transformarla positivamente) tenderá a explorar aspectos que ocurren no tanto dentro del aula ni en las dinámicas institucionales sino en la trama que se teje entre aquellas prácticas de cultura escrita académica y los contextos amplios de vida de los sujetos. Contextos que pueden trascender inclusive la identidad de los sujetos como estudiantes universitarios al interrogar otras dimensiones de la vida cotidiana tales como sus actividades laborales y/o formativas extra-curriculares, su vida familiar, su militancia política o su práctica religiosa, entre otras.

La interrogación por estas dimensiones de la vida social de los sujetos estudiantes-ingresantes se distancia no obstante de algunas investigaciones que trabajan en torno a la composición social del alumnado universitario a partir de la identificación de distintos tipos de capitales (culturales, económicos, simbólicos) que poseen los sujetos. Nos referimos a investigaciones como Bracchi (2005) o Casillas, Chaín y Jácome (2006),

propuestas que si bien permiten reconocer una heterogeneidad social del estudiantado universitario que suele quedar invisibilizada tanto institucional como socialmente pueden no obstante esencializar las identidades estudiantiles: identidades que son capaces de transformarse de modos imprevisibles a lo largo del proceso de estudio y en virtud de una multiplicidad de elementos que pueden ponerse en juego durante ese lapso y más allá de él. Procesos que, sin ninguna duda, comprometen los condicionamientos sociales pero también la agencia de los sujetos para revertir esos condicionamientos y no sólo en el plano individual sino también en el plano colectivo.

Tomando en cuenta los aportes del campo de la cultura escrita y los ejes de indagación que los mismos señalan avanzaremos en el próximo apartado con el análisis del material surgido a partir de dos entrevistas en profundidad. Si bien estas entrevistas forman parte de un corpus mucho más amplio han sido seleccionadas porque corresponden a dos estudiantes de la misma edad (19 años), inscriptas en la mismas carrera (Licenciatura en Antropología) y que si bien habían cursado al mismo tiempo su primer año universitario poseían trayectorias académicas que empezaban a diferenciarse: mientras una de ellas había finalizado el año académico con casi todas las materias promocionadas la otra no había logrado promocionar ninguna materia, había abandonado el cursado en el segundo cuatrimestre y se disponía –cuando fue entrevistada- a retomar sus estudios universitarios al año siguiente. Fueron estas heterogeneidades –vinculadas, como veremos, a distintos contextos amplios de vida de cada una de las jóvenes- las que interesaron para seleccionar sus entrevistas como materiales significativos en vistas a reflexionar sobre las prácticas de lectura y la escritura académica en ingresantes.

Sasha: la lectura y escritura académicas como prácticas de autogestión

Sasha se interesó por las carreras humanísticas desde la escuela secundaria ya que cursó sus estudios en un colegio católico con orientación en Humanidades. Tuvo allí algunos *buenos profesores*² en asignaturas como Lengua, Historia y Filosofía. Además posee dos amigas que han estudiado previamente Antropología lo cual le permitió conocer de antemano algunos pormenores de la carrera y decirse por ella. Una vez inscripta en la Facultad los padres de Sasha y su abuela le regalaron algunos materiales vinculados a la Antropología y, al momento de comenzar a cursar, le alquilaron un departamento en el barrio universitario de Nueva Córdoba ya que la familia vive en Los Hornillos, en el valle de Traslasierra. Sasha se mudó a este departamento junto a una amiga en la que fue su primera experiencia de vida por fuera del seno familiar.

A lo largo de la entrevista, Sasha realiza múltiples alusiones a las transformaciones que esta migración a Córdoba capital ocasionó en su vida cotidiana. Comenta con asombro

² Siguiendo un uso corriente del campo de la antropología social se colocan en itálicas las expresiones o términos de los sujetos que se recuperan de manera textual a lo largo del escrito.

cómo la cocina, las compras, el pago de servicios e impuestos y las actividades de limpieza de la casa se han vuelto parte de sus preocupaciones cotidianas y se le presentan como desafíos diarios. Dice que cuando logra realizar con éxito estas tareas vinculadas a la reproducción de su vida cotidiana se siente *más madura* en comparación con su etapa anterior en su casa materna/paterna.

En relación a su desempeño académico Sasha no ha tenido grandes dificultades con las materias del primer año. En el primer cuatrimestre logró promocionar todas las materias y en el segundo obtuvo buenas calificaciones, promocionando una materia y regularizando las otras dos. Según comenta, estas dos últimas materias le resultaron difíciles por ser *mucho más complejas...muy teóricas*. Una de estas materias es Teoría Antropológica I, en la cual la estudiante obtuvo un aplazo en el segundo parcial, ya que no logró organizar su tiempo durante el examen. Al respecto comenta:

“me saqué un tres (...) estaba como muy llena la cabeza, uno lee y como que no llega a interiorizar los conocimientos, es mucha cantidad (...) Lo que me pasó en ese parcial, fue que hice la pregunta uno, me trabé con la dos y cuando vi el reloj quedaban quince minutos para hacer las dos que faltaban, así que las hice re chiquitas [a las respuestas] porque no llegaba con el tiempo. Ese fue un error que no vuelvo a hacer”

Es notable cómo Sasha analiza los distintos factores –tanto propios como ajenos- que influyeron en su desempeño durante el parcial que reprobó: el tiempo disponible para responder las consignas, la cantidad de consignas implicadas en el parcial y el volumen de los textos a estudiar son elementos que la joven toma en cuenta para analizar su desempeño durante el examen. Su conclusión es que en función de la gran cantidad de contenidos que se le requerirán durante una situación de evaluación debe optimizar el uso del tiempo sin otorgarle un lugar de importancia desmedido a ninguna de las consignas.

La cuestión de la auto-gestión del tiempo aparece también en otros pasajes de su relato y se señala como la clave fundamental para transitar exitosamente por estas primeras instancias de evaluación académica:

“ese es el problema... soy bastante desorganizada y casi siempre soy de dejar todo para último momento...ponerme las pilas con mucho tiempo de anticipación me cuesta, entonces siempre lo voy pateando... A veces ya es tarde porque si hacés todo junto llega un punto en que te saturás...Encima nunca me llevé una materia en el colegio secundario... agradecería llevarme [haberme llevado] una materia como para aprender a estudiar así en conjunto [una materia]... pero no, nunca me llevé nada”

La necesidad de organizar el tiempo, de aprender a prever con suficiente antelación cuáles serán las exigencias y de regular los esfuerzos cotidianamente aparecen como sentidos importantes para Sasha en la búsqueda por desarrollar prácticas de lectura y escritura académicas exitosas. Estos sentidos se vinculan con la capacidad de auto-gestión frente a desafíos académicos pero adquieren además un cariz particular en el contexto amplio de vida de Sasha: es una joven que ha tenido sostenes diversos que tanto material como simbólicamente acompañaron la elección de la carrera y acompañan el desarrollo de la misma. Así como ahora debe comenzar a valerse sola para enfrentar los desafíos de vivir sola (o con amigas pero sin adultos), manejarse sola por la ciudad y aprender a realizar las múltiples tareas que de eso se desprenden, también debe aprender a “organizarse” (a auto-gestionar sus tiempos y sus esfuerzos) en relación a la lectura y escritura académica.

La mención a su escuela secundaria como un ámbito que –si bien como vimos influyó positivamente en la elección de su carrera- no le proveyó los saberes suficientes para enfrentar el estudio de una materia “en conjunto” –es decir, la totalidad del programa de un espacio curricular - nos habla de la cultura escrita del ámbito universitario como una cultura relativamente distinta a aquello que se ofrece en el nivel secundario. Algo alterno inclusive para quienes, como Sasha, realizaron de manera exitosa su pasaje por el colegio secundario.

Desde luego, el desarrollo de la auto-gestión ante la lectura y la escritura académicas no se da en Sasha –ni en ningún sujeto- como un acto solitario: va siendo apropiado siempre en relación con otros/as. Sin embargo, en el contexto amplio de vida de sujetos como Sasha, los/as otros/as (los pares) aparecen como sujetos más importantes desde el punto de vista de la sociabilidad (divertirse, conversar, pasar el tiempo) que como sostenes del estudio. Es ella misma quien sintetiza esto cuando enuncia:

“Con mis compañeras nos juntamos a estudiar... ¡pero es más lo que charlamos que lo que estudiamos!... siempre salimos y estamos juntas... Esa es una de las cosas positivas de este tiempo, haber hecho buenas amistades, relacionarme con otra gente...y también los conocimientos que voy incorporando, haber crecido intelectualmente, así como también en la vida cotidiana, al manejarme sola y hacer las cosas de ama de casa”

Micaela: la lectura y la escritura académicas como prácticas sostenidas colectivamente

Micaela tiene al momento de ser entrevistada 19 años. En el año 2001 cuando tenía 7 años de edad migró a España junto a su madre en plena crisis económica de nuestro país y en busca de mejores oportunidades laborales. La madre de Micaela, quien había cursado algunos años de la carrera de Cs. Económicas en Argentina, se desempeñó en España en diversos empleos y trabaja actualmente en el bufete de un hotel. Al cumplir sus 17 años y una vez concluidos sus estudios de Bachillerato Micaela decidió regresar a Argentina para seguir una carrera universitaria que pudiera desarrollar a menores costos que los que debía afrontar en España. Ya desde antes de regresar se inclinó por la Antropología, dado que siempre le había interesado la antigüedad clásica y, más específicamente, la historia y el patrimonio arqueológico de la cultura egipcia.

Una vez llegada a nuestro país Micaela se instaló en la casa de una tía en la ciudad de Unquillo, próxima a la capital cordobesa. Al iniciar sus estudios universitarios Micaela confirmó una idea previa que poseía: que la rama que más le interesaba era la de Arqueología. Al mismo tiempo, y si bien valora la disciplina antropológica en general, experimentó dificultades con las materias del campo de la Antropología Social:

“Lo que más me interesaba era la rama de arqueología. Y después se me complicó un poco con el tema de social. Porque no es mucho mi estilo, no me gusta mucho hablar ni escribir demasiado, entonces me costó un poco. Pero en general me gusta la carrera, te abre mucho la mente”

A lo largo de su primer año de estudios Micaela comenzó a obtener calificaciones *muy justas* en los parciales, sobre todo en aquellos del área social. Además fue reprobada en uno de los parciales de la materia Teoría Social. Esas calificaciones *justas* son vinculadas por Micaela con sus dificultades para afrontar las instancias escritas de evaluación:

“En algunos parciales saqué buenas notas, algunos muy justos, entre 5 o 6...en otras llegué a 7. Ya después, por ejemplo en Teoría social saqué un 2... ¡Ese fue el 2 que más me dolió en mi vida!... porque había estudiado. Pero yo lo que tengo de malo es que cuando voy a la prueba necesito escribir en una hoja aparte y después pasarlo a limpio. Si no tengo tiempo se me mezclan las ideas y directamente no sé escribir el parcial”

La imposibilidad señalada por Micaela de *“escribir directamente el parcial”* o, a la inversa, la necesidad de *“escribir en una hoja aparte [un borrador] y después pasarlo a limpio”* se encuentra en línea con el planteo de los estudios sobre AA. Estos insisten una y otra vez en la importancia de desarrollar estrategias pedagógicas que conciben a la revisión (o la construcción de borradores) como parte constitutiva de la práctica de escritura académica. No obstante, estas dificultades en torno a la escritura se traman en el caso de Micaela con otros procesos que se dan en paralelo al cursado de su carrera y que involucran aspectos laborales, económicos y familiares: aunque recibe apoyo económico de su madre y de su tía, se ve en la necesidad de comenzar a trabajar. Según explica esto es porque *“quiero independizarme, porque mi mamá está lejos, entonces yo no quiero depender de mi mamá”*, dice.

Por este motivo, la joven comienza a buscar trabajo y consigue un puesto como vendedora en una tienda de ropa. La combinación entre estudio y trabajo la retrasa un poco en los exámenes finales de las materias del primer año. Pero esa primera búsqueda laboral la enfrenta además a su falta de capacitación laboral (su falta de *currículum*) en un mercado laboral cada vez más competitivo y más excluyente para los y las jóvenes de su edad:

“en un momento me di cuenta que las notas de la carrera eran bajas, me faltaban finales [por rendir], estaba gastando plata para ir y venir [desde su casa a la Facultad]... más los apuntes, más el cansancio de trabajar y estudiar... Entonces, por eso también dije 'uh, esta carrera de 5 años, qué larga... después encontrar trabajo cuando termine, voy a ser grande, no voy a tener experiencia en nada para encontrar un trabajo rápido”

Es en ese momento cuando Micaela, condicionada por la necesidad de trabajar y forjarse la posibilidad de conseguir trabajos rápidamente en el futuro decide abandonar momentáneamente la carrera y realizar un curso de *“Administración de empresas”* que se dicta cerca de su domicilio. Su plan es realizar ese curso *para poder llenar el currículum* y luego retomar el cursado de Antropología. No obstante, como ha forjado amistades en la Facultad con quienes se encuentra esporádicamente, sigue en contacto con la carrera y con su deseo de retomarla:

"A los chicos los veo acá en la facultad cuando vengo, porque tengo que hacer trámites o sino afuera, en el exterior...salimos juntos y a veces hablamos de temas de la facultad, que aunque yo no esté cursando siempre salen en la conversación. Ellos me insisten que retome... me dicen que cuando pase a segundo año la carrera me va a gustar más

porque a partir de ahí cambia... y me dijeron 'nosotros te vamos a ayudar', así que este año me toca [volver a rendir]"

Cuando le consultamos a Micaela en qué consiste esa ayuda que le han ofrecido sus compañeros/as explica que se trata de una práctica que ya han realizado en el pasado:

"Lo que hacíamos con mis compañeros era reunirnos y me ayudaban... me hacían las preguntas para que las responda oralmente primero y las escriba después. Ahí más tranquila con ellos podía ordenar las ideas y después [escribirlas]... ya era más fácil... yo no estaba acostumbrada a estudiar textos tan difíciles en el Bachillerato"

Como vemos los/as compañeros/as de cursada aparecen como actores significativos en las experiencias de Micaela tanto en torno al sostenimiento de su carrera como de la posibilidad de superar los obstáculos en relación a las prácticas de escritura académica. Por un lado este grupo de pares (inclusive si no forman parte de su cotidianidad) la insta a retomar el cursado pero además se constituye en un espacio donde se despliegan estrategias colectivas para apuntalar la escritura que la propia Micaela señala como obstáculo en su desempeño académico. Ellos/as la ayudan a repasar juntos/as los contenidos, la hacen ensayar preguntas y respuestas de manera oral (de forma tal de "ordenar las ideas") y recién después ella logra pasarlas por escrito. Todas estas acciones que involucran las prácticas de lectura, escritura y oralidad académica son acciones que le otorgan a Micaela mayor seguridad para enfrentar las próximas instancias de examen.

Si bien no puede pensarse en esa práctica colectiva en torno a la lectura y la escritura como un dispositivo que garantice necesariamente el éxito educativo sí debe pensarse como una de las múltiples estrategias que los sujetos, de manera activa y en relación con otros/as, construyen en el marco de ciertas condiciones estructurales que los/las constriñen (como por ejemplo empujándolos a priorizar los cursos cortos para "hacerse un CV" en un mercado de trabajo competitivo y precarizado para jóvenes como Micaela).

En ese contexto amplio de vida se juegan múltiples identidades: Micaela aparece como estudiante universitaria, como hija/sobrino, como joven adulta que busca independencia y también como trabajadora. Sus obstáculos académicos y también sus estrategias para superar dichos obstáculos se traman con esas múltiples identidades y forman parte de su contexto amplio de vida. Reconocer en ese contexto tanto las limitaciones como las potencialidades es un camino de importancia para visibilizar no sólo las carencias de los sujetos, sino también los saberes y las estrategias que despliegan en vistas a forjarse un futuro mejor.

Reflexiones finales en el camino a fortalecer las prácticas de lectura y escritura académica

A lo largo de estas páginas y dentro del breve espacio con el que contamos para desarrollar el argumento de este escrito hemos buscado interrogar antropológicamente algunas prácticas de lectura y escritura académica de jóvenes ingresantes a la carrera de Antropología de la FFyH. Retomamos para ello dos entrevistas en profundidad realizadas a dos mujeres jóvenes que habían concluido su primer año de vida universitaria y profundizamos el análisis en torno a los sentidos que ellas construyeron sobre su rendimiento académico en relación a la cultura escrita académica.

Como señalamos en la Introducción existen múltiples y valiosos aportes producidos desde el campo de la AA que señalan líneas de acción en vistas a incluir exitosamente a los estudiantes noveles en la cultura escrita académica. Si bien reconocemos la riqueza de esos aportes (que intentamos retomar en la propia práctica docente) nos interesó avanzar aquí en un análisis de las prácticas de lectura y escritura académica desde la propia perspectiva de los sujetos y poniendo en juego el foco de atención en aquello que más interesa a un mirada socio-antropológica: cómo los sujetos construyen experiencias en torno a algo (en este caso, la cultura escrita) en función de sus contextos sociales de vida. Contextos que los condicionan pero que, a la vez, entran en diálogo con la propia agencia de los sujetos: con sus estrategias, con sus saberes, con sus capacidades de cooperación y con sus márgenes de maniobra.

Por último, consideramos que el análisis de los casos de Micaela y Sasha permitió poner de relieve que, pese encontrarse en el mismo momento académico y de enfrentarse a desafíos propios del pasaje juvenil entre la escuela secundaria y la universidad, ambas desarrollaron trayectorias heterogéneas en función de contextos de vida diferenciados. Fue este el motivo por el que decidimos enfatizar con el análisis que mientras para una de ellas la escritura y la lectura se presentan como tareas en torno a las cuales debe desarrollar prácticas de auto-gestión (al igual que en relación a su vida cotidiana y su hogar) la otra precisa inversamente (y en función de un contexto de vida que la condiciona a buscar empleo y forjarse un CV) del sostén colectivo que la acompañe en la apropiación de saberes específicos relativos a la cultura escrita académica. Dado que considero que toda práctica educativa debe partir del reconocimiento de nuestros/as estudiantes como sujetos culturalmente situados esperamos que la dilucidación de algunas de las cuestiones aquí abordadas contribuya a visibilizar parte de las necesidades específicas que experimentan los/as ingresantes universitarios/as y de las estrategias y saberes particulares que ponen en juego en relación a la cultura escrita.

Referencias bibliográficas

Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde.

Bracchi, C. (2005). “Los recién llegados y su intento para convertirse en herederos: un estudio socioeducativo sobre estudiantes universitarios”. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales y Educación, FLACSO, Argentina.

Caisso, L. (2021). “De la primera hasta la última hoja... Qué leen los estudiantes de Profesorado de Educación Primaria en su vida cotidiana y por qué importa conocerlo”. Trabajo Final de Especialización en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación. FLACSO Argentina.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Casillas, M.; Chain, R. y Jácome, N. (2007). Origen social de los estudiantes y trayectorias estudiantiles en la universidad Veracruzana. *Revista de la Educación Superior*, Vol. XXXVI (2), pp. 7-29.

Giménez, G. (2011). “Leer y escribir en la Universidad. El lenguaje y los textos como problema y posibilidad”. En Ortega, F. (Comp.) *Ingreso a la universidad. Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades*. Córdoba: Ferreyra Ediciones.

Kalman, J. (2008). Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita. *Revista Iberoamericana de Educación*. 46:107-134.

Rockwell, E. (1980). “Antropología y Educación: Problemas del Concepto de Cultura”. DIE, México (mimeo)

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Zavala, V. (2009). “La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura”. En: D. Cassany. *Para ser letrados*. Barcelona: Paidós.